

PRESENTACIÓN

Sección especial: LAS PROPUESTAS DE NACIONES UNIDAS Y LA NECESIDAD DE TRANSFORMAR EL SISTEMA ALIMENTARIO VENEZOLANO (SAV)

La Cumbre Mundial de Sistemas Alimentarios (CMSA) fue convocada por Naciones Unidas en septiembre 2021. Entre otros aspectos, la CMSA abordó la necesidad de transformar los sistemas alimentarios, atendiendo a las realidades propias de cada país y poder así cumplir con los Objetivos del Desarrollo Sostenible 2030 (ODS-2030). Los ODS fueron establecidos en 2015 por la Asamblea General de las Naciones Unidas, y se pretende sean alcanzados para el año 2030. En este contexto mundial y como parte del debate que se ha generado a nivel global tras la CMSA –de interés fundamental para el sistema alimentario venezolano (SAV)–, Agroalimentaria organizó un número temático destinado a generar discusión y propuestas orientadas a la transformación de los sistemas alimentarios, teniendo como referencia las cinco vías de acción sugeridas por Naciones Unidas. Así, en esta Sección Especial «*Las propuestas de Naciones Unidas y la necesidad de transformar los sistemas alimentarios*» (del Vol. 28, N° 55) colaboraron diversos académicos e investigadores del área agroalimentaria, bajo una perspectiva transversal en la que involucran –entre otros– enfoques y perspectivas desde disciplinas como la economía, agronomía, sociología, nutrición, ingeniería/tecnología y Agroforestería, desde las cuales se perfila al SAV actual y se delinear algunas propuestas necesarias y/o urgentes para su transformación, frente al desafío de paliar sus principales falencias y de cara a poder materializar los ODS previstos en la Agenda 2030.

Con el título «*Las propuestas de Naciones Unidas y la transformación del Sistema Alimentario Venezolano (SAV)*», abre la presente Sección Especial el profesor *Alejandro Gutiérrez S.* (Investigador de la Universidad de Los Andes-ULA, Venezuela), quien además funge como el editor responsable de la Sección). Según el autor, la Cumbre Mundial de Sistemas Alimentarios (CMSA) convocada por la ONU en septiembre 2021, enfocó sus objetivos en la necesidad de transformar los sistemas alimentarios y por esta vía, hacer una contribución más efectiva al cumplimiento de un tema recurrente en esta edición, los Objetivos del Desarrollo Sostenible 2030 (ODS-2030). El trabajo recuerda que la convocatoria de Naciones Unidas estuvo orientada por cinco vías de acción propuestas para transformar los sistemas alimentarios: la primera, garantizar el acceso a alimentos sanos y nutritivos para todos; la segunda, adoptar modalidades de consumo sostenibles; la tercera, impulsar la producción favorable a la naturaleza; la cuarta, promover medios de vida equitativos; y, la última, crear resiliencia ante las vulnerabilidades, las conmociones y las tensiones. Posteriormente, al adaptar estos postulados al contexto de Venezuela, el trabajo busca cumplir con los siguientes objetivos: i) analizar de manera breve la evolución reciente del SAV; ii) justificar la necesidad de la transformación del SAV; y, iii) presentar una síntesis de las

propuestas para la transformación del SAV, acorde con las vías de acción transformadoras sugeridas por la ONU. Para conocer las propuestas de transformación se empleó una metodología basada en la aplicación de cuestionarios estructurados, mesas de discusión y foros a expertos y actores del SAV. Finalmente se presentan las propuestas para la transformación del SAV de manera que también permita alinear el SAV a los Objetivos del Desarrollo Sostenible. SE plantea la necesidad de cambios que deben realizarse de inmediato, «de construir consensos entre el gobierno, los actores del SAV, las academias y universidades y solicitar la cooperación técnica y financiera de los organismos multilaterales de Naciones Unidas». Entre las conclusiones se afirma que el país cuenta con recursos y propuestas que pueden contribuir a la transformación del SAV.

El segundo trabajo se titula «*Sistemas Alimentarios: Vías de Acción para la transformación holística de la sociedad venezolana*», de la autoría de *Maritza Landaeta-Jiménez* (Directivo e Investigadora de la Fundación Bengoa para la Alimentación, Venezuela) y *Marianella Herrera Cuenca* (Profesora e Investigadora del Centro de Estudios del Desarrollo-CENDES, de la Universidad Central de Venezuela-UCV). El artículo trata sobre un tema visible y actual: el deterioro del Sistema Alimentario Venezolano (SAV), expresado –entre otros– en los problemas de desnutrición e inseguridad alimentaria y nutricional en el país. El su trabajo las autoras quieren mostrar las líneas de acción generales para mostrar a un sistema alimentario que alcance la seguridad y soberanía alimentarias, pero también «fortalecer el derecho a la alimentación, la salud y la vida en Venezuela». Para ello se deben recuperar aspectos cualitativos de la inseguridad alimentaria; también información sobre la desnutrición (aspecto cuantitativo) en la que se apoyen las estrategias de recuperación alimentaria y nutricional, sin dejar de considerar todo aquello que abarca la cultura, costumbres y tradiciones culinarias, que permita a cada habitante valorar la subjetividad que representa el placer de comer. Entonces, este empuje del SAV depende en última instancia de la conjunción de un ingente número de variables. La propuesta viene dada a través de un cambio de perspectiva, con una que sea integradora de aspectos éticos, institucionales, educativos, económicos, sociales, alimentarios, nutricionales y culturales; sumando tres aspectos básicos en todos estos elementos mencionados: la desnutrición infantil, de mujeres embarazadas o de adultos mayores.

El tercer artículo lleva por título «*Una contribución a la transformación del sistema alimentario venezolano por la vía de acción 2: modalidades de consumo sostenibles*», un aporte de los investigadores *Andrés Carmona* (Laboratorio de Bioquímica Nutricional y Metabolismo de la Universidad Central de Venezuela-UCV), *María Soledad Tapia* (Instituto de Ciencia y Tecnología de Alimentos de la UCV, Venezuela), *Pablo Hernández* (Escuela de Nutrición y Dietética de la UCV, Venezuela), *Claret Mata* (Escuela de Nutrición y Dietética de la UCV, Venezuela) y *Siloyde Rivas* (Investigadora independiente en nutrición y seguridad alimentaria). Este grupo de investigadores, a través de las respuestas a un cuestionario estructurado, abordan los problemas de pobreza, desnutrición, derechos humanos y cuidado de los recursos naturales. Desarrollan diversos aspectos relacionados con nutrición y salud, cadenas de suministro de alimentos, los entornos alimentarios y el comportamiento de los consumidores. Se trató de construir una hoja de ruta basada específicamente en la Vía de Acción 2: Adoptar modalidades de consumo sostenibles. Con este fin, orientaron las interrogantes para hacer recomendaciones orientadas a mejorar las capacidades de respuesta a estos problemas del sistema alimentario venezolano (SAV). De esta manera, las respuestas –y, por tanto, su contribución a través de este trabajo– constituyen recomendaciones y reflexiones basadas en la ciencia, desde la perspectiva de expertos nacionales e internacionales y de las agencias de Naciones Unidas, con el fin último de fomentar en Venezuela la producción sostenible de alimentos, junto con la educación y formación de consumidores en sostenibilidad, dietas saludables y variadas, importancia de reducir pérdidas y desperdicios.

El cuarto artículo se titula «*La Vía de Acción 5 para la transformación de los sistemas alimentarios: creación de resiliencia frente a vulnerabilidades, conmociones, impactos y tensiones*», de la autoría de *Lino A. Clemente Rincón* (Consultor y Profesor del Centro Internacional de Actualización Empresarial-CIAP, Universidad Católica Andrés Bello-UCAB, Venezuela). La propuesta se sustenta en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, adoptada por la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 2015 y –posteriormente–, en el informe sobre los progresos para lograr los

Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de mayo de 2019. Dados los escasos avances en la consecución de los ODS, se convocó la Cumbre de Naciones Unidas sobre Sistemas Alimentarios (CNUSA) en octubre del mismo año, que incluyó los «diálogos globales, diálogos de los Estados Miembros y diálogos independientes». En ellos se plantearon 15 áreas de acción, la quinta de las cuales se refiere a la resiliencia. Su primera área de acción son los sistemas alimentarios buscando garantizar que sean regenerativos y circulares y, por lo tanto, más resistentes a futuras crisis y que brinde seguridad alimentaria, nutricional y equilibrada. Esto se explica debido a la necesidad de enfrentar tres problemas simultáneamente: el crecimiento económico, la pobreza y garantizar un futuro sostenible. Entonces, la efectividad de la resiliencia de los sistemas alimentarios deberá ser acertada, que no comprometa las bases económicas, sociales y ambientales, que permita producir alimentos nutritivos y se puedan mantener ecosistemas saludables para las generaciones actuales y futuras. En este escenario, el objetivo del artículo fue analizar la Vía de Acción 5 (VA-5) de la CNUSA, a partir de un estudio de índole analítico-descriptivo, con base en fuentes secundarias de información. Entre las conclusiones destaca que Venezuela debe aprender de las experiencias existentes a nivel mundial y regional en materia de programas de capacitación y fortalecimiento institucional de los ecosistemas vinculados al sector agroalimentario. Pero también plantea otros problemas recurrentes en otras partes del artículo, como la necesidad de disponer de datos que faciliten los procesos de análisis, diseño de políticas y toma de decisiones con base en evidencias.

Pedro García Montero (Profesor de la Facultad de Agronomía-FAGRO, Universidad Central de Venezuela-UCV y Consultor Senior independiente) es el autor del quinto de los artículos, denominado «*El cambio climático: posibles impactos en la agricultura en el contexto de América Latina y Venezuela*». En él aborda la sensibilidad y alta dependencia que tiene la actividad agrícola a las condiciones ambientales, la variabilidad y el cambio climático (CC). Revisa la información relacionada con los impactos del cambio climático en el contexto de América Latina y el Caribe, con especial atención al caso venezolano. Destaca que el cambio climático en los últimos años ha evidenciado el elevado nivel de vulnerabilidad a los que se exponen los países de América Latina y el Caribe. Todos los escenarios descritos sugieren que los efectos serán severos, si bien los impactos serán específicos por cultivos y países. De modo particular, los pequeños productores y los de la agricultura de subsistencia serían los más sensibles y vulnerables para enfrentar los cambios asociados con la variabilidad del clima. Aún se discute acerca de cuáles son las oportunidades reales y efectivas para enfrentar tales cambios a futuro porque afectarían negativamente rendimientos, áreas cultivadas y producciones de diversos cultivos en el trópico, al tiempo que limitarán potencialmente los avances en términos de la seguridad alimentaria en comparación con un escenario sin cambio climático. Tanto para la región en general como para Venezuela en particular, el desafío en el corto plazo está en identificar los niveles de vulnerabilidad y consecuentemente, diseñar medidas adecuadas de adaptación. El CC alterará –entre otros– las condiciones agroclimáticas del país, la geografía de la aptitud de las tierras e introducirá a futuro cambios en sus sistemas de producción y rubros cultivados. Por tanto, urge fomentar líneas de investigación básica en áreas como la adaptación de cultivos y prácticas agronómicas ante las futuras condiciones climáticas y vincular las acciones de adaptación así derivadas con las estrategias nacionales de desarrollo y lucha contra la pobreza. En esto último es clave considerar la vinculación con temas como políticas públicas, desarrollo, migración, reducción de la pobreza, inclusión de los pequeños productores, mejoramiento de los medios de vida de la población rural y la información institucional.

El sexto artículo, «*El desarrollo de la agricultura en América Latina y sus efectos sobre el cambio climático*», corresponde a *Rafael Cartay* (Profesor-Investigador de Universidad de Los Andes-ULA, Venezuela y de la Universidad Técnica de Manabí-UTM, Ecuador), junto con *María Fernanda Buzetta* y *Eliana Poveda* (ambas Docentes de la UTM, Ecuador). En su investigación documental exponen los efectos sobre el medio ambiente de dos modelos de producción de alimentos desarrollados en la región latinoamericana y del Caribe, clasificados como agricultura familiar campesina y agricultura empresarial, respectivamente. De acuerdo con los autores, sus diferencias básicas se concentran en el tipo de modelo de siembra aplicado: mientras en el primero el tipo de siembra se basa en pequeñas unidades de producción que desarrollan el monocultivo/sembradíos de algún rubro

específico, el segundo se basa en cultivos diversificados. En su trabajo distinguen también los efectos entre las actividades agrícola y ganadera, así como las implicaciones de tales actividades sobre la satisfacción de las necesidades internas de alimentos y –a través de ello–, mantener y/o aumentar los niveles de seguridad alimentaria de la población. Aunque obviamente en ambos modos de producción se generan severos daños sobre el medio ambiente, los impactos de la agricultura familiar campesina son comparativamente menores. No obstante sus efectos medioambientales, uno de los grandes aportes del primer modelo es su «contribución a la satisfacción de la seguridad alimentaria de las familias campesinas», dejando un pequeño excedente de producción para atender al mercado. Por su parte, en el segundo su producción se orienta más al «mercado de exportación generando una importante fuente de divisas en los países de la región». Entre las conclusiones destacan que el gran reto de producir alimentos en América Latina y el Caribe estriba en conjugar los objetivos de producción de manera que, además de contribuir a la seguridad alimentaria de poblaciones vulnerables, permitan también aumentar los ingresos en divisas que permitan a los países financiar su desarrollo interno. Para ello es fundamental aplicar medidas de política pública y privada, que permitan obtener un balance satisfactorio entre los comportamientos de los dos modelos de producción de alimentos; procurando aumentar la producción de alimentos y materias primas, pero reduciendo al mínimo los daños ocasionados al medio ambiente.

El séptimo artículo corresponde a un grupo de investigadores conformado por *Edgar Alfonso Chacón Ramírez* (Escuela de Ingeniería de Sistemas, Universidad de los Andes-ULA, Venezuela), *Juan Cardillo* (Escuela de Ingeniería de Sistemas, Universidad de Los Andes-ULA, Venezuela), *Luis Mora* (Centro Interamericano de Desarrollo e Investigación Ambiental y Territorial, CIDIAT-ULA, Venezuela) y *Martha Y. Hernández* (Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, ULA, Venezuela), quienes denominaron a su trabajo «*Agro 4.0: ¿Una posibilidad de mejora en el campo venezolano o una solución para la agricultura en Venezuela?*». El punto de partida fue el uso de las tecnologías de la información en la agricultura y en la agroindustria, para mejorar la calidad de los datos obtenidos, desarrollar modelos agrícolas y mejorar la conducción de la cadena de valor desde los proveedores hasta el consumidor final. Reconocen sin embargo que su implementación práctica en cualquier ámbito plantea el reto de mejorar la formación de los recursos humanos involucrados, así como la adopción de nuevos modos de gestión de recursos y procesos productivos. La tecnología también puede aplicarse para la gestión de los recursos hídricos y de distintas actividades productivas, para alcanzar una producción rentable y ambientalmente sostenible. Sin embargo, la aplicabilidad confiable de las tecnologías demanda disponer de información de calidad para poder tomar las mejores decisiones. Bajo estas consideraciones el objetivo central fue caracterizar y analizar la situación venezolana respecto al uso de la tecnología, formular una propuesta de su gestión, con el propósito de lograr beneficios en las distintas cadenas agroalimentarias de Venezuela. Luego de la discusión concluyen que la incorporación de la tecnología al sector agrícola venezolano a fin de mejorar su gestión constituye un verdadero desafío para todas las partes involucradas, debido a las condiciones actuales país y del sector en particular. No obstante, si se asumen tales restricciones y se establece un modelo de negocio particular en cada sector o actividad en las distintas cadenas agroalimentarias es posible incorporar los criterios de Agro 4.0 y de la agricultura de precisión, con mínima tecnología y bajo costo, cuya adopción podría traducirse en ingentes beneficios para los productores.

El octavo trabajo lleva por título «*La trilogía 'sistemas agroforestales-agroecología-agricultura familiar': una referencia válida para la transformación de los sistemas alimentarios agroindustriales*». En él, *Frank Gustavo Tovar Zerpa* (Profesor del Departamento del Ciencias del Agro y el Mar, Universidad Politécnica Territorial-UPTM del estado Mérida «Kléber Ramírez») y *José Jesús Rojas López* (Profesor del Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales «Dr. Antonio Luis Cárdenas», IGRN, Universidad de Los Andes-ULA, Venezuela) revelan cómo dicha trilogía podría coadyuvar a convertir los sistemas alimentarios convencionales en otros más resilientes y sostenibles. Parte del trabajo se dedica a analizar el mejoramiento de los sistemas alimentarios venezolanos, en el contexto del desarrollo territorial rural, de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y de la Agenda 2030 de Naciones Unidas. Su investigación fue desarrollada en tres fases metodológicas interrelacionadas, a partir de una base documental e interpretativa: i) revisión del estado del arte de la eco-trilogía, para

situarla en el paradigma de sistemas alimentarios más eficientes, inclusivos, resilientes y sustentables; ii) exploración del papel de los sistemas agroforestales como estrategia de seguridad alimentaria, medida de adaptación y/o resiliencia frente al cambio climático y su viabilidad institucional bajo la legislación venezolana actual; y, iii) a partir de la información y reflexión de las fases anteriores, plantear la necesidad de promover el mejoramiento ecológico de los sistemas alimentarios venezolanos. A lo largo del trabajo reconocen los profundos desajustes en la «relación sociedad-naturaleza y los impactos negativos del cambio climático y del uso excesivo de insumos agroindustriales en la salud ambiental y humana del planeta». En cuanto a los sistemas agroforestales destacan su rol real y potencial para la captura de carbono, conservación de recursos naturales, seguridad alimentaria y percepción de ingresos económicos. Distintas experiencias en ecorregiones del mundo, incluidas algunas con condiciones biofísicas similares a la venezolana, demuestran las comprobadas posibilidades agroforestales. También subrayan la contribución de la agricultura familiar, con su «amplia posición agroecológica en el mosaico de los sistemas agroproductivos nacionales», así como fuente socioeconómica para las comunidades rurales y como estrategia de conservación de los ecosistemas naturales. Así, el trabajo trata de promover el desarrollo de modelos que concilien seguridad alimentaria y nutricional, conservación de biodiversidad y estabilidad de los ecosistemas, un tema de primordial significación frente a los cambios, fluctuaciones y variabilidad climática y al reciente deterioro de la base ecológica de la producción agrícola del país.

En el noveno artículo, los profesores e investigadores (Centro de Investigaciones Agroalimentarias «Edgar Abreu Olivo», CIAAL-EAO, Universidad de Los Andes-ULA, Venezuela) *Juan Carlos Fonseca Sánchez* y *María Liliana Quintero Rizzuto*, presentan la investigación «*Resiliencia del sistema alimentario y gobernanza policéntrica sobre el bien común, frente al cambio climático*», exponiendo los conflictos que se derivan de la escasez de recursos naturales relacionados con el cambio climático. En su investigación de carácter documental consideran fundamental fortalecer las instituciones, las redes de cooperación y la gobernanza policéntrica, en el análisis sobre la importancia de las transformaciones del sistema alimentario y la capacidad que tenga de resiliencia frente a los distintos eventos que los hechos hoy nos muestran, en especial el cambio climático. Parte del estudio se focaliza en el recurso agua, en el que dicha gobernanza policéntrica se erige como una alternativa que permite un mayor equilibrio de poderes, que posibilita acciones más efectivas cuando se trata de alcanzar la sostenibilidad de los recursos. Aun cuando los programas que regulan recursos como el agua estén bajo esquemas muy diversos, lo importante es primar los programas de desarrollo local o comunal en el manejo de las cuencas. En el espíritu de las conclusiones se denota la actual necesidad de coexistir con sistemas alimentarios sostenibles y resilientes, para garantizar el acceso a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos, bajo un nuevo rol del Estado y sus relaciones interinstitucionales entre los distintos actores, considerar criterios de equidad, inclusión y prácticas de producción y consumo responsables. Aquí son claves los planteamientos de Ostrom y otros autores, en cuanto a que el neoinstitucionalismo económico juega un rol fundamental en el diseño de alternativas para alcanzar el desarrollo sostenible. Finalmente, rescatan otros aspectos claves de las transformaciones requeridas: la necesidad de comprender las causas de la escasez y la pérdida de calidad del agua; la imposibilidad de pensar en una respuesta única al desarrollo sostenible y a las necesidades de transformación de los sistemas alimentarios, frente a los desafíos del siglo XXI; y la necesidad de llevar a cabo transformaciones inminentes de los sistemas alimentarios y de sus políticas, debido a la emergencia del cambio climático. Por lo tanto, alcanzar un desarrollo sostenible y la transformación del sistema alimentario requieren de soluciones multidimensionales, que involucren –más allá del crecimiento económico– otros factores como equidad, inclusión social y sostenibilidad intergeneracional.

«*Sistemas alimentarios urbanos y su gobernanza, ¿una alternativa viable para Venezuela en el marco de los sistemas agroalimentarios sostenibles?*» es el título del décimo y último artículo de la sección, bajo la autoría de *José Daniel Anido R.* (también Profesor e Investigador del CIAAL-EAO, Universidad de Los Andes-ULA, Venezuela). En el marco del desafío global de alimentar una población en continuo crecimiento, al tiempo que se garantizan la seguridad alimentaria, se adoptan métodos eficaces y sostenibles de producción y de poder adaptarse al cambio climático, la investigación se enfocó en la discusión de los sistemas alimentarios urbanos como alternativa a la consecución de tales objetivos. Se basa en la revisión de algunos elementos teóricos y tendencias, abordando también su gobernanza,

para luego discutir su viabilidad e implementación en el caso venezolano; en particular, a la luz de la legislación vigente y de algunas experiencias e iniciativas de agricultura urbana adoptadas como parte de las estrategias de desarrollo del denominado «Socialismo del Siglo XXI». La discusión se vincula con algunos de los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) de Naciones Unidas, al considerar los espacios urbanos como potenciales proveedores de alimentos sanos, sostenibles y que permitan mejorar los medios de vida de la población. El autor reconoce también que Venezuela tiene algunas dotaciones y/o recursos clave que podrían facilitar y potenciar el desarrollo de los sistemas agroalimentarios urbanos, al tiempo que señala que las actuaciones gubernamentales no siempre han estado en consonancia con la realidad del país y con los cambios necesarios para superar las dificultades. A manera de inventario de recursos disponibles identifica la infraestructura de educación y formación en el país, junto con un marco jurídico-legal e institucional renovado y en el comportamiento proambientalista orientado al ciudadano. También identifica una serie de limitaciones y emprende en el desarrollo de otras dificultades para implementar un adecuado modelo de gobernanza, identificando la influencia de la creciente centralización de decisiones, la pérdida de autoridad de los gobiernos locales y escasa interlocución y negociación entre los distintos niveles de gobierno, el sector privado y las comunidades. Esto último es clave para una adecuada gobernanza de los territorios que albergan estos sistemas agroalimentarios y los procesos que tienen lugar en ellos, independientemente de que se trate de espacios rurales o urbanos. Estos y otros factores podrían limitar –o en todo caso retrasar– las transformaciones necesarias en el sistema alimentario venezolano, para incorporar a las ciudades en otras funciones más allá del consumo, en consonancia con los ODS de la Agenda 2030 de Naciones Unidas.

La Sección Especial culmina con una «*Entrevista a Alexis Bonte, Representante de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en Venezuela*» desde octubre de 2020. La entrevista es realizada por el profesor *Alejandro Gutiérrez S.* En ella se sondean algunos aspectos referidos a la Cumbre Mundial de Sistemas Alimentarios (CMSA), convocada por Naciones Unidas y realizada en septiembre 2021 en New York, a fin de discutir las transformaciones necesarias de los mismos y contribuir con ello al logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). De origen belga, el señor Bonte cuenta con una larga experiencia de más de veinte años en la institución que representa, habiendo trabajado en diferentes países –especialmente de África–. Es especialista en medio ambiente, agronomía tropical y gestión de recursos hidráulicos. A lo largo de ese diálogo responde a una serie de interrogantes sobre las transformaciones requeridas por los sistemas alimentarios en el marco de la Agenda 2030 de Naciones Unidas, así como también sobre los obstáculos que se encontrarán para cumplir con las metas propuestas –con especial énfasis en el caso de Venezuela y del sistema alimentario venezolano (SAV)–. Igualmente, se abordan aspectos como el cambio climático y sus efectos sobre la producción de alimentos en el país, junto con el desafío que supone para la Venezuela convulsionada el transformar su sistema alimentario y coadyuvar a la solución de problemas recurrentes, como los elevados niveles de pobreza, la desigualdad y la inseguridad alimentaria y nutricional de su población.

Finalmente, esperamos desde *Agroalimentaria* haber contribuido con este número especial a profundizar y estimular la discusión sobre las necesarias transformaciones que requiere el sistema alimentario venezolano (SAV) y así mejorar el bienestar de los venezolanos y avanzar en el logro de los ODS en Venezuela.

José Enrique Coello Contreras¹
Asistente Editorial
Revista Agroalimentaria

¹ Economista (Universidad de Los Andes-ULA, Venezuela); M.Sc. en Economía, mención Políticas Económicas (Universidad de Los Andes-ULA, Venezuela). Profesor instructor e Investigador del Centro de Investigaciones Agroalimentarias «Edgar Abreu Olivo» (CIAAL-EAO), ULA-Venezuela; Profesor invitado del Postgrado en Ciencias Contables-PCC (FACES-ULA-Venezuela); Asesor independiente tributario. *Dirección postal:* Av. Las Américas, Núcleo Liria, Edificio G «Leocadio Hontoria», 2º piso, CIAAL. Mérida 5101, Venezuela. *ORCID:* <http://orcid.org/0000-0002-0668-2132>. *Teléfono-fax:* +58-274-2401031; +58-274-2403855; *e-mail:* jecoelloc@gmail.com